

# EUROPA: ¿UN DESTINO SUSTRÁIDO? FUNDAMENTOS HISTÓRICO-FILOSÓFICOS DE *EL RAPTO DE EUROPA*, DE LUIS DíEZ DEL CORRAL<sup>1</sup>

Eduardo GAGO FERNÁNDEZ-RUBALCABA

Dpto. Derecho Internacional,  
Eclesiástico y Filosofía del Derecho  
Facultad de Derecho  
Universidad Complutense de Madrid  
edugago@ucm.es

## I. INTRODUCCIÓN

Cuando se publicó el estudio de Luis Díez del Corral, *El rapto de Europa*<sup>2</sup>, fue una extraordinaria aportación a la filosofía política y a la historia de las ideas. Creemos necesario volver a examinar algunos de sus análisis y consideraciones. Nuestro propósito es exponer, aparte de sus principales aportaciones, las concordancias con otros autores y en relación con algunas de las influencias de sus maestros y los pensadores que más apreciaba; la importancia de la política en la historia desde la perspectiva de la unidad cultural en un contexto cuyos fundamentos se perfilan con suficiente hondura en la obra. El estudio se entenderá mejor si se pone en relación con varios de los estudios histórico-políticos del autor.

Si desde su aparición, el ensayo se ha convertido en una referencia en las ciencias sociales y en las humanidades, se debe a que el autor analiza con hondura, originalidad y riqueza de matices los puntos principales por los que habría transcurrido el movimiento histórico, así como los problemas vitales y las incertidumbres que le suscitaba el presente. Díez del Corral pretende descubrir el ser de Europa, lo que ha sido y lo que podría esperarse en el futuro. En el trabajo dejará claro que las fuerzas históricas

---

<sup>1</sup> *Una interpretación histórica de nuestro tiempo*. Hemos elegido la última publicación, con el prólogo de Benigno PENDÁS, Madrid, Encuentro-CEU (Instituto Universitario de Estudios Europeos)-Universidad San Pablo, 2018.

<sup>2</sup> Según el propio autor extraído de HORACIO, *Oda a la alegría*.

no proceden solo de las instituciones, sino de las capacidades de los propios individuos y de las unidades políticas, cada una de las cuales ha enriquecido el continente. En *El rapto de Europa* hay muchas ideas y percepciones en consonancia con lo que reclama la expansión y objetivación de la enorme riqueza que atesora la historia europea.

## II. DEL PRÓLOGO Y DEL TÍTULO<sup>3</sup>

*El rapto de Europa*<sup>4</sup> casi es un compendio reflexivo de los rasgos principales que caracterizan a Europa y la determinan. Quizá sea la obra más creativa del catedrático de la Universidad Complutense<sup>5</sup>, aunque nunca le faltase la inspiración que compaginaba con un excepcional conocimiento histórico. Sin centrarse apenas en sus particularidades, sin hacer abstracción de las relaciones entre las personas, expone con brillantez y objetividad el proceso de una civilización vital, tan dinámica como histórica, debido, sobre todo, a la fuerza del fenómeno secularizador muy bien expuesto en el capítulo sexto. La importancia de la obra también radica en el interés como historiador de proponer los asuntos y los problemas que dejará abiertos para su posterior desarrollo.

<sup>3</sup> En febrero de 2013 se publicó por el sello Arias Montano del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, con la colaboración de Reales Academias de Ciencias Morales y Políticas y de la Historia y de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, *Europa y España en el pensamiento de Luis Díez del Corral*, de Juan Antonio GONZÁLEZ MÁRQUEZ, una monografía que tuvo su origen en la tesis doctoral de este profesor. La presentación del texto corre a cargo de M.<sup>a</sup> del Carmen IGLESIAS y un prólogo del actual presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón. El libro contiene una cuidada bibliografía, así como documentos varios y un amplio epistolario que habrá de leer quien esté interesado en su figura.

También es imprescindible consultar las *Obras Completas* del autor en cuatro volúmenes, cuya edición corrió a cargo de M.<sup>a</sup> del Carmen IGLESIAS y M.<sup>a</sup> Luisa SÁNCHEZ MEJÍAS, publicado por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1998.

<sup>4</sup> Ya nadie escribe libros como *El rapto de Europa*, dice en el *Prólogo* Benigno PENDÁS en la reedición de este trabajo. A su juicio, «la gran aportación de Díez del Corral es, sin duda, el “rapto interno” de la razón europea» (p. 15). Más en concreto, «es la pérdida de sentido», la dislocación en el proceso de apuntalamiento y desarrollo de las ideas, el problema mayor en el que se encuentra Europa, lo que subraya el autor del *Rapto*. Por su parte, Ignacio PEIRÓ MARTÍN lo califica de «ensayo deslumbrante» en *Historiadores de España. Historia de la Historia y memoria de la profesión*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2013, p. 208.

<sup>5</sup> A Díez del Corral, como escudriñador del presente y como pensador de la historia, se le puede situar en similar categoría junto a otros reconocidos estudiosos como Johan Huijzinga, Werner Wilhelm Jaeger, Arnold Toynbee, Roben G. Collingwood, Ernst Kantorowicz, Fernand Braudel.

El estudio nace de la preocupación por la situación del continente, cuyas ideas y tendencias, más que las creencias, se han extendido por todo el globo, teniendo en cuenta que ya no es el principal elemento dinamizador de la época actual, al proseguir, escribe María del Carmen Iglesias, «una línea intelectual iniciada en Occidente, desde finales del siglo pasado, con el derrumbe del optimismo histórico y social»<sup>6</sup>.

El título de la obra lógicamente va más allá de los cauces metodológicos, donde se arrastra el pasado hacia el presente intentando descubrir los rasgos futuros de un posible nuevo tiempo-eje. Respecto al subtítulo: *Una interpretación histórica de nuestro tiempo*, parece una tautología, porque ¿qué es lo que podría pensarse sin acudir al pasado? Sin embargo, la intención enfatiza lo imprescindible que es interpretar el ahora desde el antes, a partir del cual se extraerá la conducta humana perdurable, la pensada y la espontánea, lo trascendente y lo repetidamente intrascendente, ambos con capacidad para fijar el orden, la transformadora y la que reacciona por temor a acabar en una situación no querida, además de lo decisivo y lo estimulante, y, por supuesto, lo descorazonador. Todo ello analizado con objetividad y con una fuerza de penetración por los múltiples recodos de las actividades humanas en los misterios, en los flujos de intercambio y en las categorías que quieren ser únicas y para sí mismas, hallando las condiciones reales de lo que ha sido. La obra no es una construcción puramente intelectual (Kant) ni un pensamiento único (*Gleichschaltung*). En cambio, encontramos una reconstrucción selectiva en la que se acierta plenamente en la elección de los temas y en los contenidos, dejando establecido cuál es el marco más adecuado para la aprehensión del pretérito.

### III. EL MITO Y EL RAPTO<sup>7</sup>

Díez del Corral utiliza el mito clásico del rapto para «describir nuestra Europa histórica»<sup>8</sup> y una parte de su presente, que desentrañará median-

<sup>6</sup> *Semblanza intelectual*, en *Obras completas*, p. XXIV.

<sup>7</sup> La importancia que dará al mito se puede consultar en otros estudios: *La función del mito clásico en la literatura contemporánea* (1957), adaptado a una «autenticidad fenomenológica», que complementa con *La reaparición del mito clásico en la literatura actual* (1960). La publicación en alemán se puede consultar traducida por J. M. Jiménez Arcas en las *Obras Completas*, vol. IV, pp. 3197 y ss. En cambio, no seguirá a Tocqueville, que considera que el mito «pertenece a una edad rigurosamente arcaica». Vid. *La desmitificación de la antigüedad clásica por los pensadores liberales, con especial referencia a Tocqueville*, en *Obras Completas*, vol. II, p. 1852.

<sup>8</sup> J. ABELLÁN, recensión citada de *El rapto de Europa* en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 181 (2018), p. 239.

te la determinación de los conceptos y acudiendo a la «imaginación de las ideas». No se trata de volver al mito abandonando al logos, «porque nunca existió una contraposición radical»<sup>9</sup>, hasta el punto de que «el logos acabará también mitificado»<sup>10</sup>, sino de readaptar la mitología antigua<sup>11</sup> a fin de que de manera virtual se puedan descubrir los ámbitos menos claros de las acciones de los individuos y de las colectividades, utilizando un modo particular con el que penetrar en el alma humana. Se diría que el mito está dispuesto a facilitar el conocimiento al expresar una simbología que nutrirá la realidad de imágenes que irán directamente a cada espíritu, a partir del cual se podrán distinguir los actos ejemplares de los inmorales. El autor seguirá a E. Cassirer en la intención de percibir la posibilidad de expresar a la vez la forma mítica y la sentimental, que dará lugar a la «conciencia mítica» como un supuesto cultural»<sup>12</sup>. Teniendo en cuenta que el mito es una «pauta suprahistórica» que trasciende el tiempo.

Díez del Corral abre otras posibilidades a la imposición del pensamiento racionalista<sup>13</sup> y positivista en la época moderna, en el que la vida humana se halla en buena parte dominada por la administrativización y la burocracia<sup>14</sup>, desprovistas de grandes simbologías que no propician las

<sup>9</sup> *La función del mito clásico en la literatura contemporánea*, en *Obras Completas*, vol. II, p. 1242.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 1244.

<sup>11</sup> Ya desde el siglo XIX se había utilizado como recurso sumamente importante en una época cada vez más dominada por la ciencia y por la técnica. Cabe recordar la abundancia de los temas de la mitología clásica en literatos como Stéphane MALLARMÉ, *L'après midi d'un faune*. *Les Diex antiqúes*; André GIDE, *Thésé*; Paul VALÉRY, *Narzisse*; James JOYCE, *Ulyses*; Jean COUCTEAU, *Orfeo Negro*; Aldous HUXLEY, *Adonis y el alfabeta*. *Soneto a Orfeo*; Henry DE MONTHERLANT, *Don Juan, Hijo de nadie*; Hugo VON HOFMANNSTHAL, *Jedermann*; Rainer Maria RILKE, *Sonetos a Orfeo*; Jean ANOUILH, *Nouvelles piéces noues, Antigona*; Albert CAMUS, *El mito de Sísifo*; Jean-Paul SARTRE, *Les Mouches*, etc. Naturalmente, hay diferencias en la valoración del mito, como el propio autor analiza en *Reaparición del mito clásico*. En cuanto a los estudios sobre los diferentes tipos de mito existen una multitud de estudios.

<sup>12</sup> *Philosophie der symbolischen Formen*, t. II, *Das mythische Denken*. Hay traducción española.

<sup>13</sup> En *Memoria para la Cátedra de Historia de las Ideas y Formas Políticas*, Luis Díez del Corral sigue a Max Weber cuando comenta que «la racionalización del mundo moderno es considerada por el sociólogo alemán como un fenómeno histórico individual, empíricamente comprobable y denominador de hecho de la época, pero de muy dudoso destino, llamado quizá a producir un erial cada vez más estéril, en el que acaso pueda surgir algún día la creación no racional como lo verdaderamente humano y valioso», en *Obras Completas*, t. I, p. 577.

<sup>14</sup> También estaría de acuerdo con Max Weber cuando diferencia la política de la burocratización. «Entendida la política como lucha por el poder en el Estado, la política es para Max Weber un ámbito de libertad y de riesgo, que él contrapone a la burocratización en el mundo contemporáneo», escribe Joaquín ABELLÁN, una de las mayores autoridades del

actuaciones virtuosas. Además de utilizar el mito como un recurso literario, le servirá fundamentalmente para estar abierto a unas categorías a las que no ha llegado la racionalización científica, permitiéndole utilizar ciertas expresiones para transmitir un lenguaje más rico y complejo que el lenguaje racionalista<sup>15</sup>. Podrá también utilizarse para que el individuo se enfrente a la realidad con la voluntad libre y responsable de superarse y no abandonarse en la pasividad, a fin de que sea el movimiento del progreso el que le haga salir de su «trágica situación».

Nuestro autor seguirá tanto a Nietzsche como a Ortega y Gasset cuando sostiene que el mito es pensamiento. No el que está basado en un relato puramente imaginado, en las falsas ideas o en la pura leyenda, sino aquel que descubre una realidad que ha sido elevada a símbolo con la intención de huir de la vulgaridad y de la ignorancia, distinguiendo entre la realidad histórica y la intemporal. Al acudir al mito para explicar la realidad, tendrá en cuenta los contenidos específicos con la alegoría. El propio rapto de Europa es un mito que denota dos sentidos: 1. «Envuelve una predisposición del paciente para dejarse llevar y, a veces, la invitación al robo»<sup>16</sup>. 2. Aunque también «el término rapto se ve con harta frecuencia fomentado por la amenaza a la facilitación del rapto»<sup>17</sup>.

La palabra rapto tiene un sentido diferente de la idea de proyección voluntaria que algunos países europeos se llevaron a otros continentes, caso de España a América. El empleo del término respecto a Europa tiene lugar especialmente cuando se está produciendo un gran desarrollo científico y técnico, convirtiéndose en un modelo a imitar en muchos otros lugares de la tierra.

Paradójicamente, el rapto se produce en un contexto histórico en el que algunos de sus pensadores ya percibían la decadencia europea antes de las guerras mundiales<sup>18</sup>. «Operábase —escribe Luis Díez del Corral— un trán-

---

gran pensador de Erfurt, en *Conceptos políticos fundamentales*, Madrid, Alianza Editorial, 2012, p. 302.

<sup>15</sup> Según Pierre HASSNER, Díez del Corral «deja atrás el pensamiento conceptual para utilizar las profundas riquezas del pensamiento mítico», en *Díez del Corral (Luis). Le rapt de L'Europe. Une interprétation historique de notre temps*, M. Pomès (trad.), Paris, Stock, 1960, y *Revue Française de Science Politique*, vol. XI, núm. 4, «Notes Bibliographiques», p. 978.

<sup>16</sup> *El rapto de Europa, op. cit.*, p. 133.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 133.

<sup>18</sup> Díez del Corral, escribe M.<sup>a</sup> Carmen Iglesias, «prosigue una línea intelectual iniciada en Occidente desde finales del siglo pasado con el derrumbe del optimismo histórico y social, y la instalación de lo que algunos han llamado la ruptura en la creencia en la armonía entre lenguaje y mundo (Steiner), con una cultura fragmentada (Shorske) y un pluralismo cultural que, curiosamente, tiende a la homogeneización —que no a la unidad— a través

sito súbito del optimismo al pesimismo, de la seguridad de una hegemonía perpetua a la de una definitiva decadencia»<sup>19</sup>. Si esto ocurrió en el siglo XIX la siguiente centuria sería bastante peor. La decadencia se manifestará como desmoralización, ensimismamiento y una cierta desesperanza —entendida como la culminación de la evolución de la idea de origen protestante del desencantamiento del mundo (*Entzauberung der Welt*), que determinó Max Weber— al disminuir su fuerza debido a las guerras y que ninguna ideología podría hacer desaparecer. Además, el agotamiento de sus fuerzas dinámicas no solo le conducirá a una pérdida de poder, de *puissance*, sino de agotamiento de los recursos espirituales. Entonces el rapto prometeico supondrá un descenso del nivel civilizador de Europa<sup>20</sup>, cediendo el liderazgo a otras potencias. Díez del Corral sostiene, con razón, que los «robadores» nunca han querido llevarse la conciencia histórica<sup>21</sup> de Europa, por lo que están liberados de la transmisión de su grandeza y de sus miserias, así como la obligación de desplegar el espíritu histórico hacia quienes deberán portar las raíces con las que se desarrolló la civilización.

En contra de lo que piensa Hegel sobre que Europa era un para sí en goce de sí, con la máxima intensidad, Díez del Corral defiende que Europa no había sido capaz de crear un orden suficientemente equilibrado basado en los «hábitos de vida». De ahí que los cambios en las conductas se hayan operado drásticamente, desequilibrando la condición humana, motivo por el que surgieron no pocas tragedias e impidieron crear una unidad política europea. Se impusieron, imprecisa o erróneamente, demasiados límites tanto en el este como en el oeste, sobre todo en la parte oriental a causa de la provisionalidad de las fronteras, los desplazamientos de las personas al haberles expropiado las tierras y sus costumbres, el ejercicio político y por los diferentes tipos de movimientos sociales que han sido una fuente constante de conflictos. La consecuencia es que «la centralidad de Europa quedaría, de esta suerte, cruelmente escindida, en comprobación paradójica de su dinámica, irradiante y reversible centralidad planetaria»<sup>22</sup>.

---

de su negación de la historia y de una proyección de “sombras planas” sobre el pasado histórico», en *Semblanza intelectual*, en *Escritos. Luis Díez del Corral. Antología de M.ª Carmen Iglesias*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI, 1984, p. 21.

<sup>19</sup> *El rapto de Europa*, op. cit., p. 105.

<sup>20</sup> Porque también Europa ha dejado de ser el centro de la política. Después de la Segunda Guerra Mundial desapareció definitivamente el eurocentrismo.

<sup>21</sup> Debido, escribe Juan Antonio GONZÁLEZ MÁRQUEZ, a que «la conciencia europea se ofusca, se aliena o se enajena bajo la forma de arbitrariedad», en *Europa y España en el pensamiento de Luis Díez del Corral*, op. cit., p. 171.

<sup>22</sup> *El rapto de Europa*, op. cit., p. 202.

Respecto a la pregunta con la que se desarrolla el capítulo segundo: ¿Decadencia o raptó?, se podría añadir otro interrogante: ¿no será acaso que en vez de decadencia se han raptado sus descubrimientos por otros países, pudiendo pasar sin dilación a otras etapas superiores? Sin pretender ser exhaustivos cabrían dos respuestas. Si se acepta la decadencia habrá que explicar las causas atribuibles a su propio debilitamiento. Si, por el contrario, empleamos el verbo raptar en una época de declive y disminución de sus capacidades para dominar y expandir la cultura, quiere decirse que los robadores de la cultura europea habrían acelerado su crepúsculo. Aunque las dos causas podrían ir unidas según la época, Díez del Corral cree imprescindible tener en cuenta la generosidad europea procedente del cristianismo, así como «esa vertiente de universalidad de la cultura occidental [...] sobre todo, una universalidad política, de dentro a fuera»<sup>23</sup>. Ello explicaría su proyección planetaria, la extensión voluntaria de unos rasgos principales y la apropiación, por interés, de los caracteres que han creído necesarios.

Díez del Corral no culpa de sus desgracias a los enemigos exteriores<sup>24</sup>: «Europa, creadora por excelencia, se ha fabricado también, directa o inmediatamente, la mayor parte de sus desdichas»<sup>25</sup>. Ciertamente su proyección, propiciada por un anterior dinamismo juvenil, parece agotada, como si hubiera entrado en una senectud dependiente que se conforma con asegurar sus territorios. Y acaso ni eso. Es evidente que la creatividad de su pensamiento no ha sido suficiente para detener las acciones que tantas veces la han perjudicado y desgastado trágicamente. Quizá porque «Europa ha sido, en el fondo, más acción que sabiduría»<sup>26</sup>. Sin olvidar, por supuesto, otra erosión no menos importante: la que procede del ámbito intelectual, devenido en intelectualismo. En cualquier caso, Europa, estando en su ocaso, ya se ha afirmado como una civilización excepcional, aunque se muestre incapaz de administrar su riqueza.

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 125.

<sup>24</sup> Idea que comparte con Raymond ARON en *Plaidoyer pour l' Europe decadente*, Paris, Norbert Laffont, 1977. La tercera parte del libro se titula *L' Europe victime d'elle même*, pp. 311 y ss. El libro de ARON, que es posterior a *El Rapto de Europa*, se atiene más a la situación política del presente.

<sup>25</sup> *El rapto de Europa, op. cit.*, p. 109.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 127.

#### IV. LA ELECCIÓN DE DOS MITOS O SÍMBOLOS: DON QUIJOTE Y FAUSTO. LA TÉCNICA COMO MITO

Al objeto de asegurar la mayor comprensión de la historicidad europea, Díez del Corral recurre a dos prototipos universales: Don Quijote<sup>27</sup>, elevado a héroe mítico homeriano, aunque a las puertas de la muerte tuviera que aceptar la realidad, y Fausto, que encarnará varias funciones sociales, como la política, pero sobre todo la insatisfacción que le provoca la vida, así como la frustración a causa de sus limitaciones. Con estos modelos podrá reunir y distinguir de la condición humana lo universal y lo específico; el antimodelo y lo ejemplar; el ideal y la frustración; el pacto mefistofélico y la bondad y sabiduría agustinianas; la belleza artística y el objetivo ineludible; la nostalgia y el salto impulsivo hacia el futuro; *la ragon di Stato* y el refinamiento aristocrático; el sentimiento exultante y la evasión ideal; lo bucólico y el cuerpo urbano en el culto al plástico y al cemento. Se acogerá al mito para describir las coordenadas de una nueva época, de la cual podrá ir descifrando poco a poco.

El capítulo 9 del libro titulado *Europa, aprendiz de brujo* podría ser similar a las escenas finales de un filme donde quedara explicado buena parte de lo que acontece, aunque abierto a no pocos interrogantes. Para ello recoge la figura del Fausto goethiano evocando la antigüedad. A Fausto «Goethe le convierte en héroe de la nueva edad, de la Edad Contemporánea; es decir, en colosal ingenio, en domador de los elementos»<sup>28</sup>, capaz de unir el mundo clásico y la cultura medieval, incorporándolos a la modernidad. Fausto no envejece, siendo capaz de vivir con la esperanza en el futuro; quedando expresado en este párrafo: «Corrí tan solo como un loco por el mundo, satisfaciendo cualquier placer, prescindiendo de todo lo que no me bastaba; lo que se me escapaba, lo dejaba ir. Tan solo ansíe y realicé, / Y de nuevo volví a desear, y con poder embriagué mi vida; fui grande y poderoso, ahora imperan la sabiduría y la cordura»<sup>29</sup>.

<sup>27</sup> De nuevo la influencia de Ortega, señalando con razón que la épica cervantina solo se podrá entender partiendo de la épica antigua. *Vid. El joven Ortega y la filología clásica*, en *Obras Completas*, vol. IV, p. 3432.

<sup>28</sup> *El rapto de Europa*, op. cit., p. 360.

<sup>29</sup> «Ich bin nur durch die Welt gerannt. / Ein jed' Gelüst ich ergriff bei den Haaren. / Was nicht genügte liess ich fahren, / Was mir entwischte liess ich ziehn. / Ich habe nur begehrt und nur vollbracht, / Und abermals gewünscht, und so mit Macht / Mein Leben durchgestürmt; erst gross und mächtig / Nun aber geht es weise, geht bedächtig». J. W. VON GOETHE en A. SCHÖNE (ed.) *Faust. Eine Tragödie*, 4.<sup>a</sup> ed., Berlin, Insel, 2003.

Si Díez del Corral escoge a Goethe por su capacidad intuitiva, como instrumento que puede iluminar el tiempo actual, se debe a que es un pensador que entiende un aspecto fundamental de la contemporaneidad: el lado inquietante de la cultura faústica, cuyo destino parece haberlo dejado en manos de la evolución de la técnica, una «especie de sobrenaturalidad humana»<sup>30</sup>. A Goethe le inquietaba la entrada en la era del pensar técnico<sup>31</sup>, siempre tan difícil de acceder desde la perspectiva del pensamiento humanista que rechazaba la ruptura entre el hombre y la naturaleza<sup>32</sup>, a la que consideraba razón omnipotente. Partiendo de una concepción unitaria o monista del mundo<sup>33</sup>, también Fausto es el conciliador de la diversidad de los elementos. Al exponer las raíces de la contemporaneidad, el genial teutón ya tenía sus reservas respecto a las transformaciones que se estaban operando. Entendía que el progreso de la técnica iría acompañado del aumento de poder y de la ambición, sin que en correspondencia se nivelara la balanza por una conducta ética que no lo basara todo en el éxito. En *El rapto de Europa* encontramos similares preocupaciones, aunque con mayor inquietud tanto por su extensión en la vida cotidiana y su influencia en la condición humana como por la posible incapacidad del pensamiento para entenderla y dar con las claves para controlarla. Díez del Corral desecha que sirva el mito prometeico para entender la técnica «por ser del todo punto insuficiente»<sup>34</sup>, además de que, dice influido por Ortega, «las ambiciones de Prometeo resultan mezquinas al lado de las de Fausto».

Pasados los años, algunas ideas han dejado de ser contemporáneas, pero en modo alguno el lector se sentirá desprendido del presente debido a los interrogantes planteados, pues Díez del Corral hace valer la utilidad de la poesía metafísica de Goethe para comprender la realidad. Aquí radica uno de los puntos esenciales del libro que el autor proyectará en buena parte de su obra, porque la época quedará marcada por estos cambios, que serán los que aceleren la dimensión del papel de Europa en el mundo y que sus ideas civilizadoras se integren tanto en otros territorios que hasta

<sup>30</sup> *El rapto de Europa, op. cit.*, p. 391.

<sup>31</sup> Con razón dice Juan Antonio GONZÁLEZ MÁRQUEZ: «La técnica es la última categoría sobre la que Luis Díez del Corral reflexiona críticamente en esta ontología de Europa que construye en torno a *El rapto de Europa*», en *Europa y España en el pensamiento de Luis Díez del Corral, op. cit.*, p. 167.

<sup>32</sup> «Goethe es un ser bífrente: una de sus caras viene del pasado y lo acepta, la otra ensaya y vislumbra el porvenir», *Ortega, Goethe y Weimar*, en *Obras Completas*, vol. IV, p. 3610.

<sup>33</sup> Las ideas de Goethe forman una relación entre el cristianismo y el paganismo, aunque Nietzsche le consideraba un pagano sincero.

<sup>34</sup> *El rapto de Europa, op. cit.*, p. 378.

se olvide la raíz de su procedencia. Precisamente los avances tecnológicos espectaculares le harán tomar conciencia de que podría haber quedado obsoleta alguna de las formas dominantes del pensamiento. Tanto más cuanto «los resultados tangibles, es decir, las obras de la técnica moderna, se presentan casi de golpe, con fecundidad tan rotunda que nubla el pasado»<sup>35</sup>. En el libro quedarán expuestos sintéticamente los puntos clave de la riqueza histórica, teniendo presente que la técnica podría llevar al individuo a olvidarse de sus orígenes.

El progreso técnico se habrá de convertir en un objetivo prioritario para beneficiar al individuo y no ser un simple discurrir sin ningún fin determinado. Razón por la cual será imprescindible juzgar a partir de la modernidad. Es decir, desde la evolución industrial en Inglaterra y su extensión por otros países europeos y por otros continentes. En cambio, Díez del Corral no ha querido abordar el posible carácter nihilista de la técnica<sup>36</sup>. Prefiere apoyarse en las aportaciones<sup>37</sup> que defienden la necesidad de enmarcar mejor su evolución, inquiriendo en el modo en que ha sido adoptada por el ser humano, dando prioridad a lo que ha propiciado su extraordinario desarrollo.

Acepta, como tantos otros, que desaparecida la fe en Dios se ha impuesto la creencia en la técnica, contraria al pasado<sup>38</sup>, tecnificándose también «la capacidad de mitificación del hombre occidental; es decir, ha quedado enervada su virtud intuitiva»<sup>39</sup> (p. 359). Un mito cuya creencia se renueva constantemente con nuevos avances, de modo que se podrá consolidar la confianza que en ello pone el individuo. Dado que tiene tanta influencia en la condición humana, la idea clave de lo que podría extraerse de su estudio se basaría en este interrogante: ¿conseguirá la técnica llegar a espiritualizar a la persona en el futuro a partir de una ordenación u organización universal?

Siguiendo en parte el influjo del saber histórico de la época escribe Díez del Corral: «La técnica europea, con sus supuestos y condiciones inmediatos, ha acabado convirtiéndose en una especie de sobrenaturale-

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 363.

<sup>36</sup> Que describieron, por ejemplo, Ernst Jünger, su hermano Friedrich y Martin Heidegger.

<sup>37</sup> Las de Ortega y Gasset, Alfred Whitehead, Karl Jaspers, Arnold Toynbee y de Lewis Mumford.

<sup>38</sup> Carl Schmitt, por ejemplo, hablaba de la «religión del milagro técnico». También a varios componentes de la Escuela de Fráncfort, especialmente a Max Horkheimer y a Herbert Marcuse, les preocuparon las consecuencias del desarrollo de la tecnociencia.

<sup>39</sup> *El rapto de Europa, op. cit.*, p. 359.

za humana que, mejor o peor, puede adoptar cualquier tipo de sociedad. Ciertamente, la técnica europea moderna no es un producto natural, sino, muy al contrario, un producto riguroso y aun extremadamente histórico, resultado de múltiples esfuerzos en todos los órdenes, de un lento y complejísimo proceso de constitución. Mas, en transmutación súbita, tanta historia condensada se convierte en algo tan sólido, tan objetivo y autorregulado que casi deja de ser histórico y se presenta como algo cuasinatural o complementación de lo natural»<sup>40</sup>. Se abre así a la posibilidad de la aparición de un nuevo tiempo histórico. Aceptará el sentido dado por Karl Jaspers cuando plantea la aparición de un nuevo tiempo-eje de la historia universal<sup>41</sup> donde la vida humana bien se organizará conforme al progreso técnico o se desestructurará si entrara en un proceso de desorganismización y despersonalización.

La técnica ha sido utilizada por el ser humano para enfrentarse a la naturaleza, pero en su desarrollo parece haber adquirido un movimiento propio, cada vez con más posibilidades de escapar a su dominio<sup>42</sup>. A juicio de Díez del Corral, «es algo intermedio entre el espíritu humano y la naturaleza: la forma de operación del hombre sobre la naturaleza para conformarla a sus exigencias y a sus ideales, y tanto había inyectado el hombre occidental en la técnica moderna, tanta reflexión y fantasía había puesto en ella, tanto había sido el vigor del conocimiento y de la voluntad de explotación de las fuerzas naturales, que vendría a convertirse en una especie de instancia natural espiritualizada, con sus propios atributos, su propia legalidad, su propio *élan* expansivo, su imperiosidad sobre toda vida humana»<sup>43</sup>.

Partiendo de esta idea surgen dos problemas: 1) la técnica posee la suficiente capacidad para condicionar fuertemente la vida humana; 2) los países extraeuropeos podrían tener una mayor dificultad de adaptarse a ella,

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 391.

<sup>41</sup> Sostiene JASPERS que, hasta ahora, el eje de la historia universal («*Absenzeit der Weltgeschichte*») procede del cambio espiritual que tuvo lugar hace más de dos mil quinientos años.

<sup>42</sup> «Para Luis Díez del Corral —explica Ana SÁNCHEZ-SIERRA SÁNCHEZ—, la cuestión principal es que la técnica se ha convertido en una especie de *sobrenaturaleza humana* que permite no solo la transmutación y cambio histórico radical, sino también el cambio del hombre; esto es lo que se denomina transhumanismo, es decir, la operación técnica del hombre acaba afectando a su propio ser, a su naturaleza», en *El liberalismo en el pensamiento de Luis Díez del Corral. Los contrastes como estructura de la vida histórica*, presentación de D. NEGRO, prólogo de E. NOLLA, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2016, p. 106.

<sup>43</sup> *El rapto de Europa*, *op. cit.*, p. 391.

siendo esta la causa principal de que haya tantos pensadores preocupados por sus efectos. Para Díez del Corral lo más grave sería que llegase a superar el control faústico, escapándose del dominio humano. Tanto que «política, filosofía, ciencia, arte, moral, religión, etcétera, vienen como a fundirse en el crisol de una técnica divinizada»<sup>44</sup>. Y que, en paralelo a su evolución, se esté produciendo una integración social uniforme a partir de una hiperbólica organización y socialización de la vida, en la que necesariamente los sentimientos y sensibilidades humanas quedarán sacrificados. Se habría entrado en una aceleración tecnocientífica de la historia, el citado nuevo tiempo-eje<sup>45</sup> de la historia universal («*Achsenzeit der Weltgeschichte*»).

A su juicio, la técnica destruye la riqueza de estilos, las identidades y las personalidades, creando uniformidad, que es sinónimo de pobreza espiritual y artística. «¿Es siquiera capaz la técnica moderna de inventar un estilo?» se pregunta. En el caso del viejo continente, el mensaje racional y voluntarioso del último Fausto<sup>46</sup>, del Fausto ciego, era «suficientemente conciso y febril para que pudiera ser ampliamente seguido»<sup>47</sup> y «frenéticamente cumplido, volviéndose contra las pretensiones sensibles, gozadoras y prudentes del Fausto europeo que todavía no se ha quedado ciego del todo»<sup>48</sup>: «La noche es cada vez más profunda, mas en mi interior brilla una clara luz; lo pensado corro a realizarlo, tan solo vale la voz del amo»<sup>49</sup>. Aunque lo cierto es que Fausto, cansado y bastante despreocupado, no puede descansar y disfrutar de sus goces pasados: «Los tilos quiero que sean mi morada; / esos árboles que son míos / destrozán la posesión del mundo por no ser míos / Allí, para contemplar la lejanía / quiero una atalaya entre las ramas / abarcar de una mirada / la obra maestra del ingenio humano / empleando la sagacidad / para establecer en ellos infinitas moradas»<sup>50</sup>. Ahora lo reclaman en otras partes: «La herencia faústica

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 398.

<sup>45</sup> Idea que también sostiene Dalmacio NEGRO: «Luis Díez del Corral contemplaba la posibilidad de concebir el tiempo histórico homogéneo producido por la ciencia y la técnica como un nuevo tiempo-eje», en *El fin de la normalidad. ¿Un nuevo tiempo-eje?*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 2014, p. 351.

<sup>46</sup> Porque hay un penúltimo Fausto, el «de las pretensiones sensibles, gozadoras y prudentes». *Vid. El rapto de Europa, op. cit.*, p. 400.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 361.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 400.

<sup>49</sup> «*Faust: Die Nacht scheint tiefer tief hereinzudringen/ Allein im Innern leuchtet helles Licht:/ Was ich gedacht ich eil es zu vollbringen; / Des Herren Wort es gibt allein Gewicht*».

<sup>50</sup> «*Faust: Die Linden wünscht ich mir zum Sitz, / Die weniges Bäume, nicht mein eigen,/ Verderben mir den Welt-Besitz. / Dort wollt ich, weit umher zu schauen, / Von Ast zu Ast Gerüste bauen,/ Dem Blick eröffnen weite Bahn, / Zu sehn was alles ich getan / Zu übers-*

de la cultura occidental ha fructificado de la manera más extremada en tierras extraeuropeas»<sup>51</sup>. El problema es que se ha recibido a veces como una herencia satánica.

Aunque Díez del Corral deduce que la persona se deshumaniza por la evolución técnica; inquietándole lo que podría acontecer en años venideros, confía en que pueda conservar su riqueza espiritual. Siempre quedará la esperanza «de la verdad; por triste que sea su contenido, cuando es fielmente servida en su búsqueda otorga siempre consuelo y hasta fruición»<sup>52</sup>.

Siendo consciente de la reducción de su fuerza y capacidad exportadora de la civilización europea, no aceptará, por ejemplo, la radicalidad de la tesis spengleriana ni la de Walter Schubart sobre la decadencia de la civilización occidental<sup>53</sup>. Con realismo sostiene que «la misión de Europa no ha terminado, ni mucho menos, aunque en algunos aspectos de la vida quede rezagada y aun empedeñada»<sup>54</sup>.

Reconoce que el eje principal que moverá el porvenir ya no procederá del ámbito europeo. Si bien la universalización surge del continente, el «futuro no es solo el de Europa, sino el de la humanidad entera, envuelta y determinada por categorías históricas elaboradas en Europa»<sup>55</sup>. En esta situación no le cabría sino admitir el declive de la civilización europea, manifestada en una «ancianidad del espíritu» en la que se ve de cerca la muerte, «instante supremo», en parecida posición en la que Fausto vislumbraba el horizonte. Claro que, para Europa, ¿no sería quizá un «paso por el dolor hasta llegar a la gloria»?

Para quien tanta sensibilidad y saber tiene sobre los más importantes tipos de creación artística y la capacidad para recrear con un estilo envolvente, sencillo y profundo la mirada que transporta a la escritura y «el sentido de la mirada en el arte»<sup>56</sup>, no podía faltar su percepción sobre lo excepcional introducido en la historia, en el que se vislumbra la «voca-

---

*chaun mit einem Blick / Des Menschengeistes Meisterstück, / Betätigend, mit klugem Sinn, / Der Völker breiten Wohngewinn, / So sind am härtesten wir gequält / Im Reichtum Fühlend was uns fehlt».*

<sup>51</sup> *El rapto de Europa*, op. cit., p. 400.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 408.

<sup>53</sup> Aunque este último se referirá más en concreto al hombre prometeico, es decir, al hombre heroico que intentará «corregir la creación», porque otro hombre, el armónico, que se dedicaba a contemplar las realizaciones, ya no es posible que pueda continuar con esta actitud, en *Europa y el alma de Oriente*, precedido de C. J. BLANCO, «El espejo ruso», Tarragona, Fides, 2019.

<sup>54</sup> *El rapto de Europa*, op. cit., p. 409.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 408.

<sup>56</sup> Luis GONZÁLEZ SEARA, «Sociología del arte y sentimiento estético en la obra de Luis

ción creadora de Europa», en la cual el enigma «no quiere renunciar al goce doloroso de la invención artística»<sup>57</sup>, ya que «el arte es conciencia de lo espiritual»<sup>58</sup>, a partir del cual se representa. Con él Europa ha logrado descubrir nada menos que «una de las dimensiones de la universalidad»<sup>59</sup>.

Según Luis Díez del Corral, el arte está íntimamente relacionado con la evolución técnica en un proceso convergente, aunque con «disociaciones» que en ciertos momentos han podido provocar un desgarramiento, como cuando se produce la ruptura entre la realidad y el ideal. Este rapto se llevará por un camino negativo a una «vulgarización mecánica de un arte de la realidad». Lo que quiere decir que para los países extraeuropeos el arte todavía no ha podido reflejar una nueva creatividad, pero les servirá como aprendizaje (por ejemplo, «a sentir la vida como algo dramático en el sentido del teatro europeo») <sup>60</sup>. Es decir, la vida sentida con otra sensibilidad.

Díez del Corral terminará su obra intercalando en nuestro país a los dos mitos universales, Don Quijote y Fausto, pues «los españoles, con nuestro mito nacional novelesco y una épica idealista y melancólica, nada técnico a pesar de su modernidad, vemos a ese Fausto superprometeico como Caballero de la Triste Figura»<sup>61</sup> (p. 414). Combina la frialdad y rigidez de un gran pagano, Fausto, con la humildad emotiva, surgida de la misma realidad de su existencia, Don Quijote. En este personaje está la esperanza de formar un nuevo cosmos humano, intelectualmente menos complejo. Un modelo para saber los caminos lineales del llegar a ser a partir de la verdad universal.

Esta forma de acabar, ensamblados lo histórico y lo mítico al mismo tiempo, sin contradicciones, porque han ido con frecuencia unidos en el pasado y pueden estarlo en el presente, no hará olvidar que *El rapto de Europa* puede ser visto como una cesión egoísta o como una expropiación. Hasta no hace mucho tiempo la preocupación era que la técnica había necesitado de un contexto histórico que la enmarcaba en las líneas por las que iba discurriendo. Seguramente se haya entrado en una nueva forma de pensar, el pensamiento técnico<sup>62</sup>, que determina el antes mencionado eje

Díez del Corral», en *Historia y pensamiento. Homenaje a Luis Díez del Corral*, Madrid, EUEDEMA, 1987, p. 46.

<sup>57</sup> *El rapto de Europa, op. cit.*, p. 279.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 282.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 283.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 317.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 414.

<sup>62</sup> Años antes, Jaspers entendía que en la época el vacío era lo espiritualmente decisivo. Vid. K. JASPERS, *Origen y meta de la historia*, F. Vela (trad.), parte I, Madrid, Acantilado,

vital nuevo, ahistórico. Habrá que preguntar entonces: ¿rapto por decadencia o transferencia por angostamiento creativo en Europa? ¿Es que podría estar desarrollándose la tecnicidad ética?

## V. LA HISTORIA DESDE LA FILOSOFÍA

La situación de Europa se entenderá mejor a partir de los acontecimientos decisivos que la han configurado hasta llegar al presente. Es el caso de las guerras, las crisis económicas y de pensamiento, que conforman el ser hasta trascender incluso los rasgos específicos de las unidades colectivas. Todo ello propiciado por el «fecundo vigor histórico de Occidente»<sup>63</sup>, debido a que «los pueblos extraños no se han limitado a apoderarse de las formas objetivas de su cultura, sino que también han acertado a sustraer los impulsos más secretos que han erigido, mantenido en pie y activado el cuerpo enorme de formas culturales europeas. Su fertilidad misma, la “*vis*” impulsiva de su móvil y creador pasado, el alma fervorosa de Europa, en una palabra, le ha sido raptada de la manera más sorprendente»<sup>64</sup>. Lo que Díez del Corral juzga de gran acontecimiento, apenas ha suscitado en el europeo ninguna preocupación. Quizá porque no entiende su posición en el mundo, aunque hace tiempo que es consciente de que otros países tienen mayor poder e influencia, lo que hará que vuelva al problema que fue una de sus mayores preocupaciones: si Europa ha ido perdiendo gradualmente su carácter dinámico y su anterior creatividad, ¿qué será del continente en el futuro?

Europa ha sido en la historia humana una de sus máximas expresiones debido a su capacidad creativa, habiendo alcanzado en muchas ocasiones un nivel de sublime sensibilidad a causa de las inspiraciones geniales que han enriquecido la cultura de forma inigualable. También de graves fracasos, al haber desatado tempestades de magnitudes dramáticas y muchas veces trágicas, hasta situarse en un periodo de transición hacia un declive indeterminado.

Al ser el continente europeo objeto de tantas transformaciones y de cambios muchas veces radicales, el historiador encontrará un filón de riqueza inagotable. Con frecuencia se verá abrumado al estar obligado

---

2017, pp. 85 y ss. (título original: *Vom Ursprung und Ziel der Geschichte*, aparecido en 1949 en München, Piper).

<sup>63</sup> *El rapto de Europa*, op. cit., p. 237.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 238.

a ordenar y darle el sentido adecuado a multitud de hechos y bastantes acontecimientos. De ahí que historiadores excepcionales<sup>65</sup> hayan dado en ocasiones interpretaciones discutibles o desacertadas cuando enfocaron el pretérito sobre la realidad, sin poder aproximarse a las claves para desentrañar la época.

Y es que en la historia y en el mundo actual hay tal cantidad de pruebas sobre el actuar humano, a veces muy complejas, y tan diversas, que las dificultades se acrecientan si se pretende introducirlas en un proceso lineal con el fin de que surja nítidamente la realidad histórica, puesto que no siempre es posible entenderla desde una lógica formal. Y menos aún si se prescinde de aspectos o valores, caso del interés, individual o colectivo, que han sido tantas veces determinantes en el ejercicio político.

El que fuera presidente de la Academia de Ciencias Morales y Políticas tuvo conciencia de las dificultades de llegar a comprender el proceso histórico. Para conseguir los fines propuestos combina la filosofía política, que intenta «poner de manifiesto el movimiento y despliegue de la inteligencia sobre la dimensión política del vivir humano», y la historia de las ideas políticas, junto a una cierta filosofía de la historia, para dar un sentido general a los hechos y acontecimientos, sin pretender concebir una construcción histórica al estilo de los sistemas hegeliano y comteano, sin pertenecer a lo que W. Dilthey llama el *globus intellectualis*.

En *El rapto de Europa* Díez del Corral acude a la filosofía con el propósito de evitar las limitaciones de la ciencia histórica y *la suppressio veri, suggestio falsi*, en la que se había incurrido tantas veces. De este modo podrá acercarse con mayor seguridad a la verdad histórica. Vinculado a la filosofía, el saber histórico facilitará adentrarse en el presente comprendiendo el carácter de las acciones humanas, racionales e irracionales, así como de las culturas en sus diferentes proyecciones, sin estar obligado a quedar sometido ni a las generalizaciones ni a las homogeneizaciones<sup>66</sup>.

<sup>65</sup> Como Edward E. Gibbon, Theodor Mommsen y Leopold von Ranke.

<sup>66</sup> Según el criterio de Joaquín ABELLÁN, la concepción historiográfica de Díez del Corral se asemeja a Guillermo von Humboldt: «La individualidad histórica de las naciones y de los hombres no puede ser anulada por principios racionales de carácter general». Se buscaba «la armonización de los principios elaborados racionalmente con los procedentes de la situación concreta y diferenciadora de cada nación», en *Díez del Corral y los hermanos Humboldt*, colección «Homenajes» (Luis Díez del Corral), Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2012, pp. 46 y 70. También Ana SÁNCHEZ-SIERRA sigue la línea bien marcada por Joaquín Abellán: «La concepción histórica de Luis Díez del Corral se acopla muy bien a la imagen del balanceo u ondulación de Humboldt», en *El liberalismo en el pensamiento de Luis Díez del Corral...*, op. cit., p. 120.

Para ello será necesario coordinar la filosofía —la *philosophia perennis*— con la ciencia histórica, superando la concepción iniciada después de Hegel de que los filósofos se deben subordinar a la historia<sup>67</sup> por la necesidad de buscar la verdad absoluta en la plenitud del saber<sup>68</sup>, aunque ningún sistema podrá agotar la percepción de la realidad. Pero también la pretensión de hacer la historia con la filosofía una ciencia de las ciencias, siguiendo a Heidegger, a fin de afirmar la historicidad. Asimismo, también en la obra de Díez del Corral se revela una historia de la cultura, mostrada de manera pluridimensional, con contenidos propios de la política internacional que introduce en la historia del devenir de Europa.

Tanto por los medios a utilizar como por la actitud y el soporte intelectual, *El rapto* está elaborado por un consciente europeísmo. Díez del Corral es razón de la historia de Europa —según Carl Schmitt, uno de los guardianes del espíritu europeo—<sup>69</sup>, pasión de pensador sin perder la dignidad, la compostura, la coherencia ni la búsqueda del sentido de la historia, que irá más allá de la objetividad hipotética (Max Weber). Su proceder no es el de un historiador *as usual*, sino que, al descubrir la historia con las exigencias de la filosofía, intenta llegar con objetividad a la raíz de las cosas, aportando algo más que datos y hechos —*historia facta*—. Comparte la idea de Wilhelm Dilthey de que hay que situarse en la filosofía y en la historia por la necesidad intrínseca de fundamentar la verdad de la realidad, siendo consciente de que debido al pensamiento filosófico ha cobrado más importancia la conciencia histórica, si bien no llegará al extremo de que se habrá determinado por la historia ni tampoco que esta no cabría entenderla solo a partir de las categorías políticas ni las propias del sistema económico.

Díez del Corral se enfrentará a la falta de realismo en el mundo del pensamiento<sup>70</sup>, que provoca las falsas concepciones e interpretaciones del acontecer histórico. Quizá la más importante es la que procede de la

<sup>67</sup> Atendiendo a la «astucia de la razón» (*List der Vernunft*), lo que supondría que la filosofía dejaría de ser totalitaria.

<sup>68</sup> La idea procede de Xavier ZUBIRI: «Saber no es solo entender lo que de veras es la cosa desde sus principios, sino conquistar realmente la posesión esciente de la realidad; no solo “la verdad de la realidad”, sino también la “realidad de la verdad”», en *Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 74.

<sup>69</sup> Miguel SARALEGUI, *Carl Schmitt, pensador español*, Madrid, Trotta, 2016, p. 21. Para Yukio MISHIMA, «es el mejor representante del espíritu europeo después de Paul Valéry», en *Orientes y Occidentes (un diálogo entre Luis Díez del Corral y Yukio Mishima)*, en *Obras Completas*, p. 3501.

<sup>70</sup> La respuesta de Díez del Corral ante la realidad política «es compacta y trasciende de los accidentes políticos». Vid. Jerónimo MOLINA CANO, *Pensamiento político en España*

voluntad de deshistorificarla con la intención de sustituirla por una especie de periodismo del pasado. Por eso hará al mismo tiempo historiología en el sentido orteguiano (historia de las formas de vida humana en tanto que posibilidades realizadas o en curso de realización) e historiografía, como *Geschichte*, en relativa coincidencia con Heidegger (la historia de los acontecimientos, consecuencia del requerimiento del pensar filosófico). En *El rapto de Europa* y en otros estudios no pretenderá construir subjetivamente la historia ni subordinarla a la idea mesiánica de progreso, sino descubrir la articulación interna de la estructura histórica<sup>71</sup> desde una exigencia ontológica, única manera de superar el idealismo y poder estar en la realidad. Está de acuerdo con Raymond Aron en que la filosofía es la única que puede explicar el objetivo final de la existencia, si bien esta idea podría contener un futuro escatológico —hacia dónde—. Porque, ¿acaso la humanidad tiene un fin?

Reconstruir la historia no exige utilizar una técnica especializada ni elegir a conveniencia los hechos del pasado. Tampoco «pensar la historia» obliga a aceptar la categoría de sustancia. Se trata de tomar conciencia de la función y la relación entre los sujetos que hacen historia. Obligación que se cumple perfectamente en *El rapto de Europa*, al estar muy bien perfiladas algunas de las fuerzas que han dado lugar al acontecer.

*El rapto de Europa* parte de un ser humano vitalmente histórico, sin ninguna animadversión a su condición política<sup>72</sup>, posición muy extendida entre los filósofos, consiguiendo, como si fuera una sinfonía, amoldar los diversos instrumentos, intereses, ideas, ideologías, visiones, rasgos, identidades, creatividades, mitos, héroes y villanos, religiones, regímenes, sistemas... con la suficiente maestría para ordenar y armonizar la abundante

---

a partir de 1935. *Una aproximación en clave generacional*, Memoria de ingreso como académico correspondiente, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2021, p. 39.

<sup>71</sup> «Hay que poner de relieve —escribe José Antonio MARAVALL— esa “articulación dinámica de las edades” en la Historia de Occidente que, elevada al plano de la conciencia, es reconocida por Díez del Corral como una característica de nuestro espíritu», en *Antiguos y modernos. Visión de la historia e idea de progreso hasta el Renacimiento*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, p. 17.

<sup>72</sup> Según Miguel SARALEGUI, a Díez del Corral «la coyuntura política simplemente no le interesa», en *Carl Schmitt, pensador español*, op. cit., p. 148. Sin pretender rechazar este juicio, en *El rapto de Europa* hay un estudio del contexto y de la situación política. No creemos que nuestro autor se olvide de la política del presente. Baste un ejemplo. Leía a Raymond Aron porque era, dentro de todos los campos que abarcaba, un observador especial para descifrar las situaciones políticas del momento: «Pendant presque tout le temps où il écrivit au Figaro, escribe Díez del Corral, je suis resté abonné à ce journal. Bien des fois, ye ne lisais que ses articles». Vid. «Aron et l’Espagne», en *Raymond Aron (1905-1983). Histoire et politique. Textes et témoignages*, Paris, Commentaire Julliard, 1985, p. 141.

heterogeneidad. Todo ello sin alejarse del proceso del tiempo, la inscripción del hecho, o del personaje en la época y en el espacio. Por eso *El rapto* es tan inteligible, al estar presentado en una articulación lógica, inaprehensible para los que entonces eran sus actores, compuesta de «una estructura tensa y bipolar que ha sido esencial en Europa en los distintos ámbitos de la experiencia histórica»<sup>73</sup>. Señalando, además, cómo se percibe la cultura europea en los otros continentes y, a la inversa, cómo al penetrar en otros países las relaciones, actitudes, etc., serán «expropiadas» con desigual resultado.

En el estudio, «una suerte de síntesis de la historia europea»<sup>74</sup>, se enlazarán las diversas épocas con sus contrastes, las diferencias generacionales y religiosas (por ejemplo, la oposición entre el Islam y el cristianismo a causa de que ambos tienen su propio desarrollo). «El Islam forma una cultura de por sí [...] su propio sujeto histórico, su singular, dramático e intransferible destino»<sup>75</sup>. Asimismo, para entender el proceso de la civilización, el autor cree imprescindible saber lo que significó «la historia del hombre europeo urbano» y la del hombre rural. Porque, ¿acaso no se produjo una revolución agraria en el Medioevo?<sup>76</sup> Se enfatiza que existió la civilización del campo<sup>77</sup>, un periodo excepcional de Occidente dentro del cual quedaba establecida la diferencia entre el aquende y el transmundo. Durante mucho tiempo lo rural significará permanencia y estabilidad en la condición del europeo, por eso «el labriego ha sido la piedra angular del Occidente. El agro, su morada y su tarea fundamental, a la que contribuyeron, con el labriego, el monje, el noble, el burgués, el príncipe [...] harán del campo europeo, frente al carácter fragmentario que ofrece el de las civilizaciones agrarias de oriente, un *continuum*, un trabado y vivo tejido geográfico humano»<sup>78</sup>. Y pasados unos cuantos años, cuando la despoblación del campo desequilibra la relación entre ambos y acabe imponiéndose la mentalidad urbana, desaparecerán los vínculos que habían surgido del ámbito rural. Una vez establecidas estas condiciones, ya no habrá posibilidad de que se recuperen las antiguas relaciones.

<sup>73</sup> J. ABELLÁN, recensión citada de *El rapto de Europa*, *op. cit.*, p. 239.

<sup>74</sup> D. NEGRO, «La obra y el pensamiento histórico-político de Luis Díez del Corral», *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, núm. 79 (2002), p. 23.

<sup>75</sup> *El rapto de Europa*, *op. cit.*, p. 192.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 209.

<sup>77</sup> Como un avance de lo que expondrá en *El rapto de Europa*, el autor publicará «Europa campesina», *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 29 (1952).

<sup>78</sup> *El rapto de Europa*, *op. cit.*, p. 211.

## VI. LA UNIDAD DE CONOCIMIENTO

De manera similar al vizconde de Tocqueville, Díez del Corral se propone descubrir la articulación de los diversos tipos de órdenes, estructuras, organizaciones y personalidades. La dificultad no la afronta reduciendo los contenidos a lo simple, prescindiendo de la riqueza del pensamiento y de las acciones humanas. El trabajo carecería de importancia si se conformara con condensar los factores más decisivos a un mero reajuste intelectual. En este caso, la inserción ontológica<sup>79</sup> exige la eliminación de todas las deformaciones del pensamiento que han propiciado la configuración de unas mentalidades que impiden conectar la idea con la realidad y, al mismo tiempo, poner en un orden histórico las coordenadas por las cuales los individuos irán haciendo historia.

Al acudir a la filosofía, Díez del Corral asume la tendencia lógica de llegar a formar la unidad de lo cognoscible, sin que ello suponga querer volver a la unidad del «*complexio oppositorum*». Consciente de que la especialización es enemiga de la unidad, dará con ciertas claves del pasado que le permitirán una mayor comprensión de la historia y del presente. El objetivo es percibir objetivamente las circunstancias actuales a partir de una concepción unitaria universal, sin obviar la enorme diversidad y complejidad. De esta manera, el presente quedará abierto al conocimiento de lo que es o cómo ha llegado a ser, una vez que desde la historia se haya aportado la claridad necesaria para comprenderlo.

La intención de amoldar el aparente o real desorden a la unidad obliga a ampliar casi ilimitadamente el conocimiento hasta llegar a tener de Europa una visión de conjunto. Situación que le obliga no solo a estar atento a las influencias dominantes en cada momento, sino también a trazar los puntos cardinales de que procedan, siempre con la intención de aprehender los aspectos decisivos de su movimiento.

En la obra, Díez del Corral no teorizará sobre la ciencia histórica ni intentará determinar un estatuto metodológico<sup>80</sup>. En contra del historicismo, que confía exclusivamente en el método para entender la historia, de suerte que nunca podrá llegar a tener conciencia histórica porque la elección del objetivo podría ser arbitraria, entiende que la metodología

---

<sup>79</sup> No insertado como un mero formalismo sin criterio.

<sup>80</sup> Que tanto buscaron, entre otros, Leopold von Ranke, y que había iniciado en las ciencias humanas Johann G. Herder y continuado la corriente romántica.

debe ser orientada desde la filosofía, porque es la única que puede constituir el fundamento del saber a partir de la sistematización teórica. Por tanto, ciencia y sabiduría sin afanes especulativos. Confía en que con la filosofía se podrá llegar a saber lo que es verdadero y lo falso, no pudiendo conseguirse solo con el estudio específico de la historia. El autor de *El rapto de Europa* llegará a superar en gran medida los problemas metodológicos, permitiéndose ahondar acertadamente en los principales escenarios del presente.

Ajeno por completo a la novela histórica, sin necesidad de recurrir a formalismos jurídicos o eticistas, la suave rotundidad de su análisis procede del saber sobre los acontecimientos históricos objetivamente percibidos. Contrariamente a los que prefieren inventarse el pretérito, no hay en Díez del Corral ningún deseo de desobjetivizar la historia, sino de entenderla con la máxima hondura, una vez que esté suficientemente verificada hasta llegar a ser la hipótesis más próxima a la certeza de lo acontecido. Por ello seguirá el método que aconsejaba a sus alumnos y discípulos: relacionar las ideas entrelazando las diversas disciplinas. Y siguiendo a Aristóteles, intentará llegar a la unidad de conocimiento para penetrar en el objeto, que, por otra parte, es el que debe determinarse teniendo en cuenta que hay un conocimiento previo de irregularidades empíricas.

Ayudado por su amplísimo saber histórico<sup>81</sup>, Díez del Corral dará con los puntos clave de la historia de la vida humana europea, abriendo la posibilidad de comprender mucho mejor el presente, traducido en conocimiento y conciencia de sí, al mismo tiempo que autoafirmación del presente por la transcripción del pretérito<sup>82</sup>. De lo que se infiere que la principal motivación que debe tener el historiador es el deseo de entender el ahora, partiendo de que el pasado actúa sobre el presente en tanto circunstancia, muchas veces adversa.

Pretender objetivar la historia desde el ahora para, a su vez, descubrirlo con la propia historia se debe a que «ocuparse del pasado resulta ocuparse del presente». Esto exigirá encontrarse constantemente con

---

<sup>81</sup> «Ningún aspecto de la historia le parece extraña —escribe René RÉMOND—. Su competencia es igual tanto si habla de derecho, de arte, de literatura o de filosofía», en «Luis Díez del Corral. Une interpretation historique de notre temps», *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, vol. 9 (1962), p. 315.

<sup>82</sup> La influencia de Ortega es evidente. En *Historia como sistema* dice su maestro: «El pasado es pasado no porque pasó a otros, sino porque forma parte de nuestro presente, de lo que somos en la forma de haber sido; en suma, porque es nuestro pasado... Si, pues, hay pasado, lo habrá como presente y actuando ahora en nosotros». *Vid. Obras Completas*, vol. 6, Madrid, Alianza Editorial-Revista de Occidente, 1989, p. 39.

lo vigente, cuya realidad le impulsa a llenarlo de historia para sus proyectos. Siguiendo a su otro maestro, Xabier Zubiri, dice en *El Liberalismo Doctrinario*: «El pasado no opera sobre el presente determinándolo en una dirección, sino poniéndolo ante encrucijadas»<sup>83</sup>. En el mismo sentido mostrará lo que es ser un historiador: el que estudia la historia porque lo reclama el presente, a fin de llenarlo de vida y enriquecerlo con las experiencias y legados de los que antes vivieron. Por eso, para avanzar en la mejora de las condiciones colectivas es imprescindible conocer el pretérito, mirar hacia los que existieron y lo que hicieron en otras épocas, con el objetivo de aspirar a «conquistar intelectualmente la realidad de las cosas»<sup>84</sup>. Con ello espera encontrar el verdadero sentido a la historia y poder dar los primeros pasos para formar un proyecto nuevo, única alternativa al posible declinar de Europa<sup>85</sup>.

## VII. LA UNIDAD DE SENTIDO<sup>86</sup>

En *El rapto de Europa* el autor se propone una tarea no siempre fácil de precisar: apoderarse en lo posible del pasado, recuperándolo para el presente, teniendo en cuenta que diferirá de lo existente; dando claridad a las invisibles estructuras de mentalidad colectiva y de quienes más influencia tienen en la formación de las ideas. Díez del Corral es un pensador que relaciona los hechos —sin que quepa descubrirlos como «hechos brutos cuando afloran con rotundidad a la superficie de la historia»<sup>87</sup>, los datos y las ideas, intercalándolos en un orden comprensivo para posarlos sólidamente en el presente a fin de disipar las sombras que dificultan la puesta en marcha de las acciones adecuadas que reclama la vitalidad del momento. El proyecto se perfila con un dinamismo que no es mecánico, sino basado en la elección libre de la voluntad individual y, en parte,

<sup>83</sup> Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1973.

<sup>84</sup> Para no perder la libertad es imprescindible intentar acercarse a la verdad y al sentido de la existencia. La importancia tan extraordinaria que Díez del Corral da a la libertad está presente no solo en *El Rapto de Europa*, sino en toda su obra.

<sup>85</sup> Sin que quepa un fundamento historicista.

<sup>86</sup> Siguiendo la idea pascaliana, aunque dentro de lo posible, buscará la unidad del conocimiento. En *La mentalidad política de Tocqueville con especial referencia a Pascal* escribe: «Para Pascal la palabra método se emplea en plural; hay tantos métodos o procedimientos cognoscitivos que inventar como problemas que resolver», en Discurso de recepción como Académico de Número, Sesión de 2 de febrero de 1965, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, p. 90.

<sup>87</sup> *El rapto de Europa, op. cit.*, p. 117.

colectiva. Porque si la historia se caracteriza por la singularidad se debe a que se diferencia de la regularidad de lo repetitivo. En el prólogo del libro defiende que tampoco es suficiente la erudición ni la elucubración para entenderla: «La mera erudición documental no es capaz de hacernos comprender el pasado con su latido vital, y la especulación filosófica al estilo de Hegel resume las etapas temporales, con su carácter singular, en el desarrollo de un proceso lógico preciso e inexorable, por más que el protagonista se llame libertad»<sup>88</sup>.

En esta obra, como en sus otros estudios, Díez del Corral no se somete a los dictados de las ideologías o las corrientes históricas de moda. Desarrolla su trabajo intelectual a partir de la necesidad de proyectarse hacia el futuro; disposición que recoge de la época, aunque estuviera voluntariamente influido por Tocqueville —*Où allons nous donc?*—, con la seguridad de su amplio saber y con la incertidumbre y conciencia de lo que ignora. No pocas veces teniendo la sensibilidad<sup>89</sup> necesaria para entender las emociones del pasado, muchas hiperbólicas y otras más controladas, sin desbordamientos irracionales. Siempre con la consciencia de que la autenticidad del conocimiento permitirá proyectar el futuro con la relativa seguridad que dará la percepción objetiva del pasado, compatible con la preocupación latente en todos sus trabajos de que nunca se acabará con la necesidad de saber. Es decir, que para alcanzar la verdad se requiere poner en práctica que «la virtud es conocimiento» (Sócrates, Platón).

En cada una de las direcciones hay elementos que permitirá conectarlas con el objeto de aprehender el sentido más profundo del acontecer. Esta difícil opción solo será posible ejercerla para quien es capaz de seguir la línea histórica dominante y, con sabiduría y *esprit de finesse*<sup>90</sup>, entender el entrecruzamiento de las diversas tareas que responden a complicados mecanismos de la organización y de la propia voluntad humana.

Es evidente que la interpretación del presente exige ir más allá de lo que el periodista considera noticiable. Una comprensión profunda de la historia obliga a trasladarla hacia la conciencia, como saber necesario, al que se podrá recurrir para descifrar el presente. «Los muchos siglos de historia, la abundancia de distinciones geográficas, la diversidad de facetas en el arte y

<sup>88</sup> *Ibid.*, pp. 32 y 33.

<sup>89</sup> «Su sensibilidad, unida a sus dotes de observador, hizo de él un pensador de tipo táctil que piensa en función de la experiencia». Vid. D. NEGRO, *La obra y el pensamiento histórico-político...*, op. cit., p. 15.

<sup>90</sup> En el sentido que le da Pascal, que lo diferencia del espíritu de geometría. En concreto, sería fuerza, rectitud y amplitud de espíritu.

el pensamiento, las contraposiciones nacionales de Europa, se nos concretan y evidencian en una efigie, en un semblante con plasticidad casi *mítica*<sup>91</sup>.

La intención de captar objetivamente el pasado para no desfigurarlos en su diversidad cromática no sería tan difícil si se diera con los puntos clave con los que se está haciendo la historia. En la actualidad no hay un solo movimiento dominante, sino muchos, en buena parte convergentes, lo que permitirá fortalecer las estructuras existentes, y otros tan opuestos que se repelen, porque carecen de una vinculación de conciencia, a partir de los cuales podrían surgir a su vez otros movimientos que hagan avanzar a los anteriores o, por el contrario, lentificarlos o disolverlos. Porque no solo hay «lazos invisibles en la ciudad», sino en todos los territorios, en los países, en los continentes, hasta abarcar a la humanidad. De modo que, aparte de prestar atención en todas las direcciones, solo será posible descubrirlas con la sabiduría del que es capaz de seguir la línea histórica dominante, captando la manera en que se entrelazan las diversas tareas que responden a complicados mecanismos y, por supuesto, sabiendo delimitar lo permanente de lo cambiante.

Además, para mostrar la expresión plástica de las ideas, influido por su principal maestro Ortega y Gasset, acudirá al arte como muestra de la capacidad humana para crear belleza y elevarse por encima de lo ordinario. Por ello en el libro se cuida con esmero la forma de expresión, motivo por el que los contenidos están expuestos con un bello estilo literario. Precisamente la calidad literaria ha facilitado al autor determinar las raíces de la historicidad, como si el pretérito, en parte, lo descubriera y desarrollara, consiguiendo hacer hablar, por ejemplo, al barón de Montesquieu, a Blaise Pascal o Tocqueville<sup>92</sup>, al que admiraba y seguiría en esta máxima: «*toute la dignité de l'homme est en sa pensée*». Porque los autores a los que se acude como soporte de algunas ideas base del libro obligan a una ceñida y correcta exposición de su pensamiento, tanto con la necesaria precisión lingüística, con un lenguaje que fluye espontáneamente con una gran riqueza de matices, como con el propósito de alcanzar la suficiente categoría para no desmerecer sus obras, ni tampoco desfigurarlas con la pobreza de un estilo que no podría sino distanciarle de su objetivo.

De esta manera, Luis Díez del Corral elegirá a los autores para tener con ellos una especial forma de dialogar que le permitirá recomponer su

---

<sup>91</sup> *El rapto de Europa, op. cit.*, p. 140.

<sup>92</sup> Al que dedicó varios trabajos y tuvo casi siempre presente en su obra. En especial el último de sus libros, *El pensamiento político de Tocqueville. Formación intelectual y ambiente histórico*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

obra, contextualizarla y relacionarla con sus predecesores o sus contemporáneos. Asimismo, encuadrará los más importantes movimientos culturales para situarles en la posición que les corresponde históricamente, mostrándolos en toda su riqueza intelectual y su influencia en el tiempo. Nunca se verá en *El Rapto de Europa* una vida intelectual fosilizada o muerta, sino vívida, objetivada en pleno dinamismo, con un sentido o varios, según lo exija la complejidad de lo estudiado, donde no se podrá encontrar un *musée inimaginable*.

A lo largo del texto se comprobará la capacidad de Díez del Corral para ensamblar las ideas y componer con precisión la magnitud de sus planes, articulando a efectos de comprensión el pasado con el presente. En *El rapto de Europa* hay tal condensación de conocimientos que exige al estudioso un esfuerzo suplementario de captación y una relectura, poco espaciada en el tiempo, a fin de conducir las ideas a su terminación o llevarlas a un periodo posterior, con el propósito de hacer suyos los conocimientos aprehendidos —saber auténtico—.

Díez del Corral partirá de la idea de que un estudio histórico viene motivado muchas veces por la necesidad de interpretar objetivamente el presente hasta conseguir establecer lo que denomina Karl Jaspers «relaciones de sentido». Naturalmente condicionadas por la época, al formar parte de ella las ideas, teorías o doctrinas de muchos pensadores, a veces tan diferentes que compondrán una mezcla inteligible con la que apenas es posible conectar. Si el autor hubiera creado una falsa síntesis de extrema dificultad sería imposible intentar adentrarse por la realidad. Nunca menospreciará lo que puede resultar del juicio de la razón, ya que pretende formalizar una unidad de sentido que, por lo general, ignoraban los que entonces vivían.

El trabajo de Luis Díez del Corral no es solo una descripción brillante de los acontecimientos y una exposición de las ideas que han dominado en los ámbitos principales de la cultura, especialmente en el pensamiento político. Tampoco es un método para penetrar en los puntos clave en los diferentes periodos del pasado europeo, sino un análisis de convergencia y comprensión de los aspectos que han sido importantes o decisivos en cada época y que han sido trasladados al presente. Como una cadena, los eslabones se irán entremezclando en formas diversas, desplazándose por un dinamismo inherente y, según la época, transformándose, porque se irán desprendiendo los caracteres que la conforman. Siempre quedará abierta la posibilidad de que se logre recuperar parte de su anterior configuración que podría servir para crear otras determinantes.

Una de las preocupaciones del autor de *El rapto de Europa* se denota en la necesidad de que se tome conciencia del devenir del continente y de su país. Asume lo que ha supuesto la aparición de la conciencia histórica<sup>93</sup> como problema epistemológico, obligando a establecer una línea sucesiva y coextensiva entre el vivir actual y el pasado. De la preocupación por mostrar la riqueza creativa nacerá el motivo por el cual las fuerzas extraeuropeas han llegado a «raptar» del continente europeo sus aportaciones más importantes o decisivas en la historia.

Sosteniéndose en la necesidad de descubrir la conciencia histórica, Díez del Corral distinguirá el relativismo temporal de los principios trascendentales que articulan y ordenan la vida humana. Si no se consigue la unidad, al menos habrá que encontrar las significaciones aclaratorias, intentando superar el dominio histórico de una percepción de la historia sin sentido ni finalidad. Quizá porque Europa se ha descristianizado y sin un *êthos* sólido<sup>94</sup>.

Por estos motivos *El rapto de Europa* es una espléndida síntesis llena de ideas y de riqueza con la precisión histórica a partir de la cual se expresa la «peculiaridad del Occidente». Es decir, que la historicidad aglutina «la concreta tensión horizontal hacia el futuro»<sup>95</sup>, desde la *polis* a la *civitas* romana, pasando por la tensión cristiana medieval y la secularización<sup>96</sup>, la idea de progreso, hasta encontrar «el marxismo como ideología secularizadora»<sup>97</sup> en la que «Marx, empalmando con una vieja tradición cristiana, considera al Estado no como “*civitas Dei*”, sino como “*civitas diaboli*”». Esta ideología, de la que ningún pensador podría prescindir, hay que entenderla como «fórmula de expropiación europea»<sup>98</sup>, y en la misma línea reconocer al «comunismo como sujeto dinámico»<sup>99</sup>, base, pues, de la expropiación.

<sup>93</sup> Ahora bien, como dice Hans-Georg Gadamer en coincidencia con nuestro autor: es una carga «que no ha sido impuesta a las generaciones anteriores».

<sup>94</sup> Porque «lo sustantivo del *êthos* —escribe Dalmacio NEGRO— es la religión. La causa principal de la situación espiritual de Europa y de la tendencia a la desintegración de sus sociedades es, seguramente, la crisis de la religión y las instituciones religiosas, las Iglesias», en *La situación de las sociedades europeas. La desintegración del êthos y el Estado*, Madrid, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales Francisco de Vitoria-Unión Editorial, 2008, p. 45.

<sup>95</sup> *El rapto de Europa*, op. cit., p. 243.

<sup>96</sup> Que Díez del Corral, como Ernst Troeltsch, considera un proceso, aunque no el más importante de los últimos tiempos y «como contrapuesta a “profanación”», sostiene el profesor Dalmacio NEGRO en *La concepción de la cultura europea. Homenaje a Luis Díez del Corral*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, p. 53.

<sup>97</sup> *El rapto de Europa*, op. cit., p. 257.

<sup>98</sup> *Ibid.*, pp. 257 y 258.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 270.

## VIII. ESPAÑA COMO REFERENCIA EUROPEA

En *El rapto de Europa* las páginas consagradas a nuestro país descubrirán el motivo por el que, además de aproximarse a su historia, considera imprescindible acabar con la creencia de que el desastre es consustancial a su existencia. Esta creencia, demasiado extendida en la nación, ha dificultado la comprensión del pasado, impidiendo expresar su identidad. Una falsedad que opera normalmente por el desconocimiento que los individuos tienen de la historia, que se manifiesta con un complejo de inferioridad, como si las capacidades del ciudadano español hubieran sido menores que los que forman parte de otros países. Lejos de denigrar el pasado de su nación, Díez del Corral lo sitúa en uno de los centros de la Europa raptada. «La historia para España ha sido, cabría decir, más sustantivamente vital que para los otros pueblos europeos. No era modulación de un ser, sino cuestión de ser o no ser, o bien de ser de una manera superabundante o ínfima, de extraordinaria plenitud o de autodisolución»<sup>100</sup>.

Sin recurrir al victimismo, Díez del Corral sostiene que una parte muy destacable de la historia de España está sustraída tanto por los restantes países europeos como inventada por muchos de sus moradores. Puesto que también un número importante de españoles colabora en el olvido del pasado, cabe la posibilidad de que finalmente lleve a la nación a desgarrarse a sí misma y a una gradual pérdida de identidad de quienes la componen. En no pocas ocasiones se ha intentado remediar la falta de actitud ciudadana mediante una rápida europeización, en ocasiones con una actitud servil<sup>101</sup>. El caso es que ya desde la época de la formación del Estado visigodo hacia el siglo VIII, «España pechó con un difícilísimo destino histórico, de ser o no ser, un destino que le era propio, singularísimo, pero eminentemente occidental»<sup>102</sup>, preguntándose si el rapto de España se hará «por sustracción o por donación».

Respondiendo a la proliferación de falsas conciencias y actitudes negativas, Díez del Corral recuerda que España inicia la modernidad como una

---

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 145.

<sup>101</sup> Nuestro autor carece del complejo de ser español, aunque no es nacionalista. A su juicio, los historiadores nacionalistas se equivocan al intentar comprender el pasado a partir del concepto de esencia, cuando en verdad los acontecimientos más importantes son debidos a circunstancias imprevistas o accidentales.

<sup>102</sup> *El rapto de Europa, op. cit.*, p. 146.

empresa planetaria. No siempre partiendo de una serena reflexión, de un proyecto pergeñado, sino con la actividad motivada por una inquietud dinámica, asimismo vital, siguiendo el movimiento de la Reconquista. «En el armonioso concierto de especializaciones entre los distintos países que ha hecho posible el desarrollo de la historia europea, a España le ha correspondido una función que cae más del lado de lo vital e impulsivo que de lo racional y reflexivo, más pretenciosa de máximos ideales que de la ordenación calculada y utilitaria de la existencia»<sup>103</sup>.

Bien es cierto que todo el vigor con el que España comenzó en la Era Moderna se fue diluyendo y perdiendo el compás con los países más poderosos a partir de la Guerra de la Independencia, una de cuyas consecuencias más negativas fue la destrucción del Estado.

Para Luis Díez del Corral la gran riqueza cultural e histórica de su nación no puede desligarse de la cultura europea. Por tanto, Europa se proyecta en España y esta se proyecta en Europa con una identidad muy marcada. En *El Liberalismo Doctrinario* escribe: «A pesar de todas las influencias, nuestra historia está animada por un impulso netamente indígena, y las ideas advenedizas han sido transformadas de tal suerte que la resultante aparece extrañamente original»<sup>104</sup>.

Se infiere que España es un modelo de excepcional realización histórica. Idea que no ha entendido o no ha aceptado una buena parte de la sociedad española. Incluso algunos llegan a estimar más la orografía y la geografía de otros lugares, cuando lo cierto es que «la península ibérica es una negación de la monotonía geográfica [...] Ningún europeo puede barajar más de prisa que el hispano hayas y olivos, palmeras y abetos, brumas y mediodías, ninfas y trasgos»<sup>105</sup>. Añadiéndose además su enorme riqueza artística, gracias a que «todos los estilos de Occidente han sido cultivados activamente en España». No solamente recogidos y copiados, porque si «en cada uno de ellos le supera algún país por lo que respecta al consecuente desarrollo, al rigor técnico, a la pureza formal, al vigor de la irradiación; pero, en cuanto a la suma de todos, al conjunto de los diversos estilos del arte europeo, ningún país aventaja a España»<sup>106</sup>.

Con tanta riqueza cultural compartida con otros países del continente no sería posible desgarrar a España del resto de Europa. Si la cultura hubiera sido poco relevante es evidente que no cabría hablar de raptó, ya

---

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 151.

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 161.

<sup>106</sup> *Ibid.*, pp. 161 y 162.

que España lo ha tenido que sufrir<sup>107</sup> tanto o más que el resto de los países europeos. Por eso, «la vida histórica sobre el finisterre ibérico, la más vieja tierra culta del Occidente [...], ha ofrecido a lo largo de los siglos un indudable sesgo de raptó: por anulación o por superabundancia, por angustiosa sustracción o por plenitud. De ahí su actual ejemplaridad»<sup>108</sup>. No cabe extrañarse entonces que Díez del Corral eleve a España hasta la ejemplaridad, como lo hicieron en la época romántica los hermanos August y Friedrich von Schlegel.

## IX. CONCLUSIONES

Si se juzga la idea de una Europa raptada habrá que entenderla tanto desde una posición europea como, más ampliamente, a partir de un punto abarcador de lo universal. El historiador «en sus raíces, profundas y concretas», podrá descubrir lo «que constituye la auténtica trama de lo universal»<sup>109</sup>. Enfocando a partir de planos amplios y con la distancia necesaria se podrá percibir mejor la historia, las confrontaciones y las coincidencias, lo raptado y lo trasladado. Después será preciso formar la historia articulando la multitud de componentes activados por la acción humana. Para Díez del Corral, el objetivo ha consistido en determinar la posición histórica de Europa, sea por raptó o por desplazamiento, exigido por el enfoque universal. Así llegará a adentrarse en las honduras más inasequibles e influyentes en la larga historia europea. También se verá en *El raptó* una exposición fundamentada que permitirá comprender tanto la realidad del presente como abrirse a unas «perspectivas» futuras. Por ello, entre el pasado que se actualiza constantemente en el presente y la inquietud que provoca el futuro, hay un deseo de anticiparlo como posibilidad real. El caso es que Europa pasa por la mayor incertidumbre por haber perdido sus capacidades y encontrarse a merced de los elementos exteriores que han sustituido su antiguo dominio. Según Díez del Corral, las consecuencias negativas del raptó se deberán, en buena parte, a la incapacidad de los propios europeos de no haber sabido controlar sus acciones. Aunque lo cierto es que el «futuro no es solo de Europa, sino el

---

<sup>107</sup> Aunque también ha sido un beneficio extraordinario para muchos países y para la propia nación.

<sup>108</sup> *El raptó de Europa*, op. cit., p. 166.

<sup>109</sup> Díez DEL CORRAL, *El saber histórico y el presente*, en *Obras Completas*, vol. IV, p. 3477.

de la humanidad entera, envuelta y determinada por categorías históricas elaboradas en Europa»<sup>110</sup>.

El mayor problema de que Europa haya sido raptada o robada es que quizá ha dejado en gran parte de ser dueña de su destino. Bien porque está sometida a otros grandes poderes o porque ha perdido su identidad como civilización, con la posibilidad de ser neutralizada y absorbida por la tecnicidad. Para Díez del Corral, este problema era tan importante como el ideológico, que llevaría a la ruptura con sus raíces y a una transformación revolucionaria.

Al exponer en *El rapto de Europa* una parte destacable de la realidad, remarcando el robo o el traslado, violento o pacífico, de la civilización europea por los otros continentes, hay que tener en cuenta otro factor fundamental, la autoenajenación de Europa, destacando el «marxismo como fórmula de expropiación europea»<sup>111</sup>, de la cual partirá la «xenofobia antieuropea». Hasta ahora ha consistido en culpabilizar a Occidente de la explotación, como si hubiera sido «la fuente de la abundancia europea y pretendiendo echar mano de esta sin rigurosa exigencia consigo misma, sin sentir deberes de agradecimiento»<sup>112</sup>. Otra consecuencia es que, por un lado, se considerará toda la historia europea, sin apreciar sus extraordinarios logros, y, por otro, se sustituirá la objetividad histórica por los contenidos más radicales de la enemistad política. Lo cierto es que *El rapto*, el trasplante y la traslación se han consumado. ¿Vencería si se limitara a sobrevivir?

---

<sup>110</sup> *El rapto de Europa*, op. cit., p. 408.

<sup>111</sup> *Ibid.*, p. 262.

<sup>112</sup> *Ibid.*, p. 265.